

monio, aparentemente forzado, de la dama con Juan Hurtado de Mendoza y Arroniz, vecino de Murcia. Leonor de Guevara es nieta de Juan Alfonso Fajardo Mendoza, primo del abuelo del *Adelantado*. El oficial designado para resolver el conflicto, el *juez de residencia* Diego Romaní, fue denunciado por allegado del *Adelantado*, y la Corona no tenía más recurso que suspenderle, con lo que parece haber sido la facción del *Adelantado* en el *Regimiento* de Murcia.

El futuro del *licenciado* Romaní pendía de una balanza: tras haber servido durante al menos una década como *procurador fiscal* en todo el territorio castellano, estaba frente a la ruina. Parece totalmente ilógico que, siendo oficial respetado y solvente, pudiera llegar a sacrificar su posición profesional por un compromiso con Pedro Fajardo, poco favorable para personas de origen *converso*. La única explicación plausible es el parentesco de su cuñada, Beatriz Ordóñez de Villaquirán, casada con el hijo de Aldonza Fajardo, nieta de un tío del suegro de Juan Chacón. El marido de Aldonza Fajardo, además, era hermano del primer conde de Paredes, abuelo de Luisa Fajardo. En marzo de 1504, emplazado para personarse delante del Consejo Real, y temeroso de la justicia de la Corona, el *licenciado* se refugió en el monasterio de San Francisco de Murcia (Gomariz, 2000, docs. 494, 497, 560, 566, 619).

No se duda la histórica afinidad del marquesado de los Vélez con la orden franciscana:

Los promotores de las fundaciones (franciscanas) son en estos momentos (siglos XVI-XVII), por la regla general, los Concejos que en los lugares de señorío han de contar con la autorización de los señores territoriales, en este caso los marqueses de los Vélez, tradicionales protectores de la provincia franciscana de Cartagena, ampliamente también por sus dominios murcianos (Torres Fernández, 1997, pp. 281-282)²¹.

²¹ Inevitablemente, el convento de San Luis obispo en Vélez Blanco, fundado en 1599 por el 4^{to} marqués, es franciscano. Era evidente que Juan Chacón había querido fomentar el franciscanismo en Murcia, aunque tropezó con ciertos obstáculos políticos (Meseguer, 1972).